MONTECASSINO

HERMANN TERTSCH

# Y TXUSITO SE PUSO A LARGAR

## ¡Ay esa superioridad moral de la izquierda que se ha convertido en la fosa séptica de su hipocresía!

A Jesús Eguiguren le quieren mucho en el PSOE. Especialmente en ese mundillo espeso de los socialistas de Euskadi, Txusito se lo puede permitir todo. También dar entrevistas en las que se jacta de su íntima y amistosa colaboración con el mayor enemigo del Estado. Ya las dio antes de pergeñar ahora este libro con Rodríguez Aizpeolea, el principal vocero de Zapatero en cuestiones etarras y gran muñidor de las intoxicaciones durante las malhadadas conversaciones de paz que —ya lo saben todos— una larga e intensa colaboración entre el presidente del Gobierno y la banda terrorista. A Eguiguren los socialistas le han perdonado una condena firme por maltrato a su mujer. Ellos y sus aguerridas feministas que se declaran en guerra ante cualquier ridículo comentario machista, le perdonan a Txusito esa gamberrada de la violencia de género. ¡Ay esa superioridad moral de la izquierda que se ha convertido en la fosa séptica de su hipocresía! Ahora le ha podido la vanidad a Eguiguren. Y el hecho evidente de que ha interiorizado tanto el discurso de ETA que lo ha hecho propio. Porque Eguiguren tiene los mismos amigos y los mismos enemigos que ETA. Y hoy, según sus últimas declaraciones, también los mismos fines. Cierto, nunca ha compartido sus métodos. Pero se los ha perdonado ya. Y en su afán porque las cosas vayan como ellos, él y Thierry y Ternera quieren, ya sólo considera enemigos a quienes no están dispuestos a ese abrazo fraternal con los asesinos que él practica con entusiasmo desde hace diez años. Porque diez años lleva Txusito entendiéndose con los dirigentes etarras. Mientras estos alternaban sus comidas y sobremesas comunes con las órdenes de matar a españoles. Nuestro aguerrido pacificador se metió tanto en la piel del enemigo para entenderlo que ya no puede salir de ella. Y lo entiende tanto que ha acabado entendiendo el mundo como ellos. Ahí hay materia de estudio para psiquiatras forenses. Pero en el terreno político ha dejado a los socialistas —los despojos de Gobierno que se descomponen aun en Moncloa ya ni sufren ni padecen— con todas las vergüenzas al aire de un comportamiento tan desleal hacia la sociedad española que hay que buscar en muy remotas felonías en nuestra historia para encontrarle parangón. Txusito está convencido de que ha hecho —de que está haciendo— un favor a la humanidad. Y ha decidido proclamarlo a los cuatro vientos para reclamar su gloria. Piensa que los socialistas de Madrid hacen mal en querer ocultar sus mejores hazañas. Pepiño Blanco ha intentado frenarle. Dice que Eguiguren no sabe de qué habla. Justo cuando éste se ha puesto a dar detalles. Y Txusito está lanzado. Les reprocha falta de coraje a Patxi López y a Rodríguez Zapatero porque no quieren decir la verdad que ellos conocen igual que él. La verdad, que sólo parcialmente revelan ahora Eguiguren y Aizpeolea, es que todo ha sido como nos dijo Jaime Mayor Oreja que sería y estaba siendo. Tiene gracia que lo confirmen ellos en el periódico que más le ha insultado al dirigente popular vasco por ello. Desde la traición —si saben de otra palabra me lo dicen— al Gobierno de Aznar mientras firmaban el Pacto Antiterrorista hasta la farsa de la Conferencia de San Sebastián teledirigida por el Gobierno, todo ha sido una larga conspiración entre Zapatero y ETA para alcanzar objetivos comunes a espaldas de los españoles. Por supuesto que Eguiguren también miente ahora y Aizpeolea le ayuda a reconstruir el pasado a conveniencia. Pero eso ya resulta irrelevante ante el enorme cúmulo de mentiras y miseria moral que nos deja su líder incalificable.